

El desaparecido archivo de Licio Gelli

Son bien conocidas las andanzas del célebre creador de la **Logía P-2**, Licio Gelli que alcanzara en Italia poderes que hicieron temblar el Estado, mediante prácticas tenebrosas que involucraron a la mafia, representantes de la gran banca, personalidades del Vaticano, y naturalmente los agentes más seleccionados de la CIA.

Pocos saben sin embargo, que las peripecias de aquellas aventuras siguen preocupando a la clase política de muchos países, ya que las múltiples ramificaciones del imperio de Gelli, involucró a personalidades cuya responsabilidad en los sucesos nunca ha terminado de aclararse.

Las claves de aquellas aventuras podrían encontrarse en los papeles del famoso archivo de Licio Gelli, tras el cual corren y por distintas razones, no solamente los servicios secretos del Estado italiano (SISMI), sino además personalidades políticas preocupadas por las repercusiones que podría asumir la difusión de unas informaciones en las que aparecen complicados en las tenebrosas maniobras del célebre aventurero italiano.

Es por estas razones, que descubrirse que dicho archivo se encontraba depositado en la casa de Montevideo de unos de los colaboradores más próximos de Gelli, Umberto Ortolani, llovieron las ofertas sobre los personeros de la dictadura uruguaya, entronizada en el poder en aquellos momentos, para tener acceso a los documentos celosamente guardados hasta entonces.

Al ponerse en marcha la comisión parlamentaria investigadora italiana **P-2**, que presidiera la senadora Tina Anselmi, se incentivaron las gestiones para hacerse con unos papeles que podrían resultar esenciales para la clarificación total de aquellos sucesos.

Las gestiones habían tenido ciertos antecedentes que refiere la revista italiana **Panorama** en un número del mes de diciembre del año pasado. "A fines de 1981 —me refiere ésta—, algunos ministros de la junta militar uruguaya hicieron saber a los servicios secretos italianos que estaban dispuestos a negociar la entrega de los documentos de Gelli. Pedían dinero a cambio. Entre los meses de junio y noviembre de 1982, llegaron a Roma 16 carpetas. Los documentos recuperados constituyen el 3% del total del archivo de la P-2, según informe que envió a la comisión parlamentaria que investiga el caso. Terminaron en la caja fuerte del SISMI junto con una grave sospecha: La de que el mismo Gelli se hubiera encargado de enviar el material. El objetivo sería, siempre según Lugaressi "desinformación y extorsión". A partir de entonces, Uruguay está en silencio. Ni siquiera con el nuevo gobierno civil de Sanguinetti se ha logrado saber algo más. Cuando el 30 de septiembre pasado el presidente uruguayo llegó a Roma en visita oficial, Craxi le recordó en una entrevista a solas, la fantasmagórica existencia

del archivo de Gelli. Turbado, Sanguinetti le dio a entender que ni el ni ningún funcionario de su gobierno lo tiene. Los generales se lo llevaron. Y clausuró el tema con vagas promesas".

Las gestiones para lograr el acceso a los documentos de Gelli, han transitado además por otra vía. En 1983 y con motivo de la intervención de INTERPOL movilizada en la búsqueda del creador de la **Logía P-2**, los servicios especiales de la policía uruguaya hicieron saber a dos periodistas que habían iniciado una investigación, que el asunto era "un tema de seguridad" para el gobierno de facto, por lo que debían abstenerse de continuar con sus gestiones. Se hizo saber además a la prensa la censura estricta establecida sobre el tema.

Parecería sin embargo que la censura continúa establecida todavía. Hace dos meses, hacia fines de noviembre, tres magistrados italianos que investigaban la quiebra del banco Ambrosiano, propiedad de Roberto Calvi, que cerró sus puertas en 1981, llegaron a Montevideo tras la pista de que los documentos de Gelli que podían ayudar a clasificar los problemas que lo vinculaban con el banquero ahorcado en un puente de Londres. Recibieron de inmediato una mala noticia. La policía uruguaya, a través de INTERPOL les comunicó que sus vidas corrían peligro: alguien preparaba un atentado contra ellos. Y se terminaron sus investigaciones.

A raíz de las solicitudes del gobierno italiano formuladas a través de su embajada en Montevideo, el presidente Julio María Sanguinetti, ordenó al fin la apertura de un sumario en la dirección de información e inteligencia de la policía, gestiones por las que también se interesó durante su reciente visita a la capital uruguaya el canciller italiano Giulio Andreotti.

En dichas actuaciones, el responsable, del allanamiento de la mansión de Ortolani durante el período de la dictadura, inspector Víctor Castiglioni, declaró que el archivo completo había sido entregado al entonces ministro del Interior general Yamanu Trinidad. Con la muerte de éste, ocurrida poco tiempo después, se perdieron todas las pistas que hubieran podido ayudar a localizar los documentos de Licio Gelli.

Dos tesis se manejan en Montevideo con relación a la suerte definitiva de esos papeles: o han caído finalmente en manos de los interesados en destruir todas las pruebas de su connivencia con las actividades del célebre aventurero italiano o estos permanecen en manos de Gelli y los miembros de su equipo, esperando el momento oportuno para utilizarlos como elementos de chantaje contra las personalidades políticas italianas e internacionales de quienes las actuaciones de la comisión parlamentaria que presidió Tina Anselmi, revelaron su posible participación en las andanzas de la **Logía P-2**